

A Marta Estrada le encanta investigar en el fin del mundo: La Antártida

El origen de la vida está en el mar

ROBERTO GIMÉNEZ

Si empiezo esta Carátula de doble página dedicada a la profesora (catedrática) de investigación **Marta Estrada Miyares** hablándoles del *fitoplancton*, corro el riesgo de que decidan pasar página. Pero cometerían un error. Si continúan leyendo no se arrepentirán: Si al *fitoplancton* lo llamamos 'algas' ya me entenderán mejor. Si les digo que estos organismos que viven en el mar no sólo son la base de la cadena alimentaria, ya que sirve de alimento a organismos mayores, sino que son el origen de la misma vida en la Tierra, ya que es el responsable original de la presencia de oxígeno en la atmósfera, entenderán el porqué una persona de una mente tan privilegiada como nuestra protagonista haya dedicado toda su vida a investigar esta humilde 'semilla' que dio origen a la vida en nuestro planeta. Le pregunto a Marta, después de una larga entrevista de casi dos horas, si a través de esa simple 'alga' puede percibirse la huella de Dios. Y reservada ella prefiere no responder. Esa es la eterna duda que la ciencia nunca podrá resolver, pero los domingos que viene a Granollers va con su madre, **Felicita Miyares**, a la iglesia de Sant Esteve...

HE QUERIDO EMPEZAR FUERTE ESTE ESCRITO para no *perderles* como lectores. Este juego dialéctico de ir de lo mínimo a lo máximo es una metáfora del método con que ella se enfrenta a la investigación. Los conceptos 'básico' y 'síntesis' forman parte de su ADN profesional.

Esta vena investigadora le viene por herencia familiar directa. Haber tenido como padres al arqueólogo **Josep Estrada** y a la inquieta **Feli Miyares** (ella se define como una '*intelectual a la violenta*') haciendo honor a una modestia que ha transmitido a su hija, imprime estilo.

Marta nació en la '*Clínica*' al inicio del verano de 1946. En esa época la mayoría de las parturientas alumbraban en su propia cama, pero este nacimiento necesitó de la intervención de un cirujano. Dos años después nacería su otro hermano, **Eduard**. Sus recuerdos más lejanos de infancia son los de la Srta. **Niñerola**, en el colegio de los Mestres Montañà, en la esquina Príncep de Viana/Guayaquil, experimentando el método *Montessori* (nacido en Italia a principios del pasado siglo), por el que los niños aprenden a hablar, leer y escribir como a gatear, andar y correr de forma natural a través del tacto... Pero no se equivoquen, el método *Montessori* no es el responsable de que a finales de 1969 Marta Estrada fuera recibida por el Jefe del Estado, general **Francisco Franco**, y el mismo día comiera con el príncipe **Juan Carlos**, recién nombrado sucesor a la Jefatura del Estado, por obtener el Premio Extraordinario de Licenciatura, Premio

Nacional de Fin de carrera y el consiguiente lazo de la Orden Civil de Alfonso X El sabio. Esto sí que era empezar fuerte su andadura académica. Una carrera de distinciones que le ha acompañado siempre: el Premio de la Academia de Ciencias de París (1992), el Premi *Narcís Monturiol* a la investigación científica (1995), la Creu de Sant Jordi (2004) y una que le hizo especial ilusión: La Medalla de la Ciudad de Granollers (2005) que cuatro años más tarde también recibiría su madre. *De tal palo tal astilla*.

LOS PROFESORES QUE LA HAN TENIDO de continuar viviendo (después de los Montañà, estudió con la Srta. **Brau** en la calle Alfons IV, y luego en el Instituto de la calle Corró), no olvidarían un currículum académico de sobresalientes. No todo le gustaba por igual, pero las notas eran igual de buenas. Y eso que para una chica no era fácil porque a diferencia de los chicos que se examinaban en el mismo Instituto, las féminas tenían que bajar al Instituto *Verdaguer* de Barcelona y en un día examinarse de todas las asignaturas del curso. Esta discriminación de sexos tenía una razón académica: la enseñanza mixta no estaba reconocida oficialmente en España, y por lo tanto, no era legalmente posible que un mismo centro oficial expidiera los títulos

para los chicos y las chicas. En la república independiente de aquel Instituto la ley se obedecía, pero no se cumplía... Marta recuerda sus años de bachiller con la misma libertad con que vivió su etapa universitaria.

Sólo había dos carreras que había descartado como actividad profesional: Arquitectura y Farmacia, esta segunda porque no se veía despachando medicamentos detrás de un mostrador "*no pensaba entonces que un farmacéutico también puede investigar*" y la primera porque levantar edificios es algo demasiado material. Tampoco le interesaba la docencia. Ella quería hacer lo que siempre había visto en casa. No sabía exactamente el qué, pero la palabra tótem era 'investigar'. ¿Sobre qué? Algo que antes no haya hecho nadie. Cuarenta años después este principio continúa siendo su objeto de deseo: "*mi trabajo consiste en encontrar, dentro de mi especialidad, un tema que no haya sido estudiado y que esté al alcance de nuestras posibilidades*". Luego si esa investigación o ese descubrimiento tiene una aplicación práctica desde cualquier punto de vista (también el económico), ya se verá, pero para una investigadora su búsqueda no es la aplicación práctica de su investigación, sino el saber por el sólo hecho de saber. Buscar, encontrar ¡el placer de descubrir! Ciencia en estado puro.

Recuerda con nostalgia de su etapa de bachiller las celebraciones de Santo Tomás de Aquino, el patrón de los estudiantes, y asocia el PREU con el año de la gran nevada y también de las trágicas inundaciones de Terrassa y Sabadell. En la Central de la plaza de la Universidad de Barcelona se matriculó simultáneamente en Ciencias Biológicas y en Medicina y Cirugía, estando como residente en el colegio Mayor de l'Estonac. No era más libre en Barcelona que en Granollers, porque ella siempre se ha sentido una mujer libre.

Finales de los 60 fueron años convulsos en la Universidad: movilizaciones, huelgas, la *capuchinada*... Aquel día que almorzó con Juan Carlos, el heredero a la Jefatura del Estado, quiso conocer su visión catalana de la coyuntura política nacional. Y con toda la franqueza del mundo le dijo que el futuro estaba en el cambio. Ella que siempre vota al mismo partido, con independencia del tipo de elecciones que sean, le interesa la política como inquietud intelectual, pero nunca le ha interesado en el ruedo, sino detrás de la barrera.

En la Facultad de Biología y de la mano del Dr. **Ramon Margalef**, 'descubrió' a qué quería dedicarse toda la vida a investigar: "*Estudios sobre poblaciones de organismos acuáticos en medio*

